

# «VOLVIENDO A LOS VALIENTES CIMARRONES»: VISIONES E HISTORIA DEL CIMARRONAJE EN PANAMÁ A TRAVÉS DE LOS VERSOS DE *LA DRAGONTEA* DE LOPE DE VEGA

“Volviendo a los valientes cimarrones”:  
views and history of maroonage in Panama through  
the verses of *La Dragontea* by Lope de Vega

Marta Hidalgo Pérez  
Universitat de Barcelona

**Resumen:** En 1596, el corsario Francis Drake regresó al istmo panameño para repetir sus famosos saqueos y ataques. Sin embargo, se encontró con la enemistad de sus antiguos aliados, los cimarrones, quienes ahora combatían en el bando de los españoles. Sobre los acontecimientos que sucedieron en 1596 encontramos relaciones e informes de la época conservados en el Archivo General de Indias de Sevilla, aunque también el poeta Lope de Vega quiso con su obra épica *La Dragontea* dejar testimonio de lo ocurrido, una obra literaria que, por tanto, puede ser utilizada como fuente histórica para el estudio del cimarronaje en el istmo panameño.

**Palabras clave:** cimarronaje, *La Dragontea*, Panamá, siglo xvi.

**Abstract:** In 1596 the corsair Francis Drake came back to the Isthmus of Panama in order to repeat his famous lootings and attacks. However, this time he faced the enmity of his former allies, the maroons, who were now fighting on the Spanish side. We can find reports and other sources from the period about the events that happened in 1596 in the Archivo General de Indias of Seville, but the poet Lope de Vega also wanted to write about it in his epic poem *La Dragontea*, a literary piece of work that can be used as a historical source to study the history of maroonage in the Panamanian isthmus.

**Keywords:** maroonage, *La Dragontea*, Panama, 16th century.

## 1. Lope de Vega y *La Dragontea*: contexto histórico

Un siglo después del conocimiento de la existencia de un nuevo continente más allá del océano, las diferentes potencias europeas se disputaron el dominio y

control de los diversos territorios, tanto terrestres como marítimos. Así pues, durante las últimas décadas del siglo xvi (aunque con raíces previas) el corso se convirtió en la extensión del poder saqueador de los reinos del Viejo Continente, y los corsarios, sobre todo franceses e ingleses (Augeron y Hrodej, 2016: 152), ejecutores de la voluntad de sus naciones (Lucena, 2005: 94), navegaron por las costas americanas con el fin de debilitar el poder español.

En 1598, en un contexto de colonización, luchas y rivalidades por el poder en el Nuevo Mundo, Lope de Vega escribió *La Dragontea*, poema épico a través del cual el Fénix narraba en octavas reales el último viaje de Francis Drake al istmo de Panamá con el objetivo de pasar a la mar del Sur y hacerse con la riqueza de las Indias.

*La Dragontea* supuso para Lope de Vega la puerta hacia la épica, género que le serviría para narrar un tema de la historia patria reciente con fines quizá propagandísticos. Antonio Sánchez, el especialista en literatura española encargado de su edición más reciente, considera que el poeta intentó «aumentar su autoridad poética» para conseguir, probablemente, un puesto de secretario o de cronista dentro de la Corte (Sánchez, 2007a: 16 y 48).

A pesar de su consagración como autor gracias a *La Arcadia*, *La Dragontea* e *Isidro* (obras publicadas en un corto período de tiempo, concretamente entre 1598 y 1599) y de convertirse, según Antonio Sánchez, en «el poeta más importante del momento» (Ibídem: 14), *La Dragontea* no solo no obtuvo la popularidad esperada y comparable a sus otras obras, sino que además fue criticada en la época (Ibídem: 16-17). Entre sus críticos se encontraban el poeta Luis de Góngora y el cronista de Indias Antonio de Herrera, ambos representantes de las dos profesiones que desempeñó Lope de Vega con la escritura de su obra. Siguiendo lo propuesto por Antonio Sánchez, es posible que ambos se sintieran amenazados por la creciente popularidad del Fénix y que ello fuera el principal motivo de su crítica. Mientras que el poeta le dedicó un ácido soneto, el cronista llegó a intentar que se prohibiera la obra por contradecir su versión sobre el último viaje del famoso corsario inglés (Ibídem: 17 y 48).

*La Dragontea* tiene una clara vocación histórica, tal y como se mostrará a continuación; de hecho, Antonio Sánchez la califica como «epopeya semi-histórica» (Sánchez, 2007b: 113). Aunque Lope de Vega nunca pisó el Nuevo Mundo, en la obra consigue reflejar el contexto internacional de la época marcado por las guerras de religión y esa rivalidad entre potencias en los nuevos territorios americanos de la que hablábamos. En ella, el autor narró una serie de sucesos ocurridos en torno al viaje y a la figura de Francis Drake entre 1595 y 1596 en territorio americano, tan solo dos años antes de que la obra viera la luz, como si de una crónica en verso se tratase, la cual fue dedicada al príncipe Felipe III en el año en que este accedería a la Corona. De este modo, el poeta vio una clara oportunidad de reafirmarse como escritor y asentar su carrera literaria, así como de «recibir alguna prebenda del nuevo gobierno» (Sánchez, 2007a: 16 y 19).

La voluntad del poeta de dejar constancia de la victoria de los españoles contra los ingleses en aquel contexto de rivalidad internacional con la visión moralizante de demostrar «cómo acaban los enemigos de la Iglesia» (Ibídem: 12) es expresada en la dedicatoria de la obra. Además, muestra también en ella sus ob-

jetivos principales: que la historia de «tan importante victoria» de aquellos héroes patrios no quedase en el olvido y contar la verdad sobre el mitificado Drake, descubriendo así «el desengaño lo que ignoraba el vulgo» (Lope de Vega, 2007 [1598]: 120). Aunque Lope de Vega hablaba explícitamente de dos objetivos (los citados), podemos encontrar un tercero implícito: «y en entreambas [las dos cosas que, según el propio autor, le habían obligado a escribir la obra] lo que debe [el rey] a quien le ofrece su vida» (Ídem). De este modo, el poeta le recordaba al futuro monarca la deuda que tenía al otro lado del Atlántico con los héroes de su poema, servidores de su majestad y defensores del reino, aunque también, según Antonio Sánchez, con los poetas como él, difundidores de aquellas hazañas (Sánchez, 2007a: 19).

Si sabemos que Lope de Vega nunca pisó el Nuevo Mundo, ¿cómo consiguió entonces información tan precisa sobre lo que había ocurrido al otro lado del Atlántico? El conocimiento que demuestra en su obra, sobre todo en lo que respecta a los personajes y sus acciones, así como las precisiones geográficas, lleva a pensar que el poeta recibió esta información de forma directa a través de algún testigo presencial de los hechos o, al menos, tuvo acceso de forma indirecta a esta a través de la documentación que había llegado desde el istmo panameño. A pesar de la gran importancia de ese espacio en aquella época por convertirse en el territorio más estratégico de la Corona, la «llave» del Perú y del Nuevo Mundo (Mena, 2001), lo acontecido en él, con tanto detalle como lo narra el poeta en su obra, no sería de conocimiento popular, por lo que, indudablemente, este tuvo acceso a información de primera mano. De hecho, en la misma obra, Francisco de Borja, comendador mayor de Montesa, opinaba que el poeta combinó «lo épico de Homero» y el «escribir verdad desnuda» (Lope de Vega, 2007 [1598]: 124), y declaraba en su prólogo que los cantos que la componen fueron «sacados de la relación que la Real Audiencia de Panamá hizo, y autorizó, con fidedignos testigos» (Íbidem: 121-124).

Siguiendo esa pista, Antonio Sánchez sostiene que es muy probable que Lope de Vega utilizara documentos de archivo para escribir su obra (Sánchez, 2007a: 16). Por su parte, Elizabeth Wright también secunda esa hipótesis:

Like the crown officials entrusted to write history, he gathered the first-hand reports that depicted the Spanish victory over Francis Drake at Nombre de Dios in January, 1596, and shaped them into a work that glorified the Spanish empire (Wright, 1997: 37).

Debemos tener en cuenta que *La Dragontea* es un poema épico, a pesar de ser presentada en el prólogo como si de una *relación histórica* se tratase. Sin embargo, la historia está muy presente en ella; de hecho, es su razón de ser y el poema se puede utilizar como fuente de la citada ciencia, del mismo modo que se puede utilizar cualquier crónica de la época. Su contenido, recordemos, se basa en el relato sobre el último viaje de Francis Drake al istmo y en lo que allí aconteció (hechos reales) y el autor se presenta en su dedicatoria al príncipe como si fuera un historiador, aquel que rescata el pasado del olvido, con una voluntad más propia de la ciencia histórica que de la literatura. A propósito de esto, es acertada la reflexión de Kohut:

La vocación de veracidad propia a la crónica no impidió que los cronistas se preocuparan por el brillo estético de sus obras, [...] al igual que la aspiración estética de los poetas épicos no los disuadió de buscar la verdad histórica (Kohut, 2003: 1).

En contra del carácter eminentemente histórico de la obra, A. K. Jameson consideró que Lope de Vega se basó tan solo en algunas fuentes y que el resto había nacido de la imaginación poética del autor, siendo tan solo «purely poetical embellishments» (Jameson, 1938: 113). Antonio Sánchez critica esta postura afirmando que Lope de Vega consultó muchos más documentos que «algunos» y que no todo lo que para Jameson eran licencias poéticas dejaba de ser de algún modo histórico (Sánchez, 2007a: 50). Sin embargo, no es posible identificar, según este último autor, cuáles fueron las fuentes consultadas por Lope, por lo que estas se han convertido en «uno de los mayores misterios que rodean *La Dragontea*» (Ibídem: 62).

Con relación a este misterio, Antonio Sánchez opina, a partir de Wright (2001), que es posible que el autor tuviera acceso a documentos fechados entre 1595 y 1596 y enviados al Consejo de Indias que, quizá, no se han podido conservar hasta nuestros días, pues, tal y como afirma, no han sido encontrados en el Archivo General de Indias de Sevilla (AGI) (Sánchez, 2007a: 62). Por otro lado, tampoco se descarta la posibilidad previamente planteada de que Lope de Vega recopilara información por otros medios, más allá de la escrita, y que se hubiera entrevistado con Diego Suárez de Amaya (uno de los protagonistas de su poema), quien le podría haber dado información de primera mano en su viaje de Panamá a Madrid. Para Antonio Sánchez esto explicaría el hecho de que «los documentos del AGI no bastan para explicar un gran número de datos que aparecen en *La Dragontea* y que Lope solo pudo haber conocido hablando con un testigo presencial como Suárez de Amaya o examinando sus documentos personales» (Ibídem: 64).

Lo que está claro es que, independientemente de la posible pluralidad de fuentes (orales y/o escritas), el Fénix consultó algunas de las relaciones enviadas a la Península sobre lo acontecido en el istmo en relación con el ataque de Drake, como se mostrará a continuación.

En cuanto a este carácter histórico de la obra, es preciso recordar la crítica lanzada por el cronista de Indias Antonio de Herrera: acusó a Lope de Vega de mentir, diciendo que lo que contaba en ella era «muy contrario a la verdad», por posicionarse de parte de Diego Suárez de Amaya, a quien atribuía la victoria, por lo que entraba en contradicción con lo narrado por el cronista (Sánchez, 2008: 569). Hay que tener presente que aquella victoria había despertado las ambiciones de algunos de sus protagonistas en el istmo, los cuales, probablemente, tenían la esperanza de recibir favores o reconocimiento por parte del rey si a este le llegaban las noticias sobre sus hazañas a través de crónicas, informes y cualquier otro medio por el que se pudiera hacer publicidad sobre las virtudes y la heroicidad de aquellos servidores de su majestad.

## 2. Introducción a la historia del cimarronaje en el Panamá del siglo xvi

La esclavitud negra se convirtió, ya desde inicios de la conquista y colonización del territorio y sobre todo a raíz de la no viabilidad de la utilización de mano de obra indígena (Castillero, 2004: 428), en uno de los principales sustentos económicos del istmo.

De los esclavos negros, junto con el ganado mular, dependió el tránsito de mercancías y personas desde la orilla del Pacífico hasta la del Atlántico y viceversa a través del Camino Real, el cual conectaba las ciudades portuarias de Panamá y Nombre de Dios y, ya a finales de siglo, Portobelo. Aquel camino se convirtió en una importante y estratégica ruta para la Corona, pues por él cruzaban la plata y el oro de las Indias. Además, formó parte de la red comercial del tráfico de esclavos, puesto que a estos los introducían en el istmo, los conducían hasta Panamá y, desde allí, los distribuían a otras partes del continente.

Como consecuencia directa de la esclavitud, se originó el cimarronaje. Durante el siglo xvi, este se convirtió en un gran problema para la Corona española en su territorio más estratégico de ultramar. Ya desde principios de siglo los esclavos empezaron a huir al monte y el fenómeno fue aumentando progresivamente con los años. A mediados de la década de 1570, coincidiendo con el momento álgido del cimarronaje (Castillero, 1969: 61; Mena, 1984: 401), se calcula que había más de 3.000 cimarrones en el istmo (López de Velasco, 1971 [1571-1574]: 174), y se establecieron alianzas entre cimarrones y corsarios que pusieron en verdadero peligro la seguridad del territorio y la economía de la Corona en Tierra Firme (Fortune, 1958 y 1970; Tardieu, 2009).

Fue precisamente durante la segunda mitad del siglo xvi cuando el cimarronaje se convirtió en un fenómeno organizado. En 1549 se dio la rebelión conocida como «de Felipillo», uno de los primeros alzamientos de importancia (Pike, 2007: 245) que marcaría el inicio de una costosa guerra en la zona hacia el este del Camino Real, en el golfo de San Miguel y, en general, en el territorio que se conocería como Bayano. A partir de Felipillo, negro esclavo de las islas de las Perlas, se sucederían (y en ocasiones coexistirían) otros líderes cimarrones, como Bayano y Luis de Mozambique, quienes guiarían a sus comunidades con el fin de conseguir vivir en libertad.

En su obra *Historia de Venezuela*, fray Pedro de Aguado escribió sobre el rey cimarrón Bayano, de quien se decía que había llegado al istmo al naufragar cerca de la costa un barco negrero procedente de Cabo Verde.<sup>1</sup> Los perjuicios constantes que causaban los cimarrones de Bayano llevaron al gobernador de Panamá a emprender acciones militares contra ellos. Después de los primeros fracasos, se le encargó al que había sido captor de Felipillo, el capitán Francisco Carreño, que acabara con la amenaza de Bayano. Aunque el capitán español

---

1. Carta del oidor Alonso Criado de Castilla al rey, Panamá, 20 de abril de 1582, Archivo General de Indias (AGI), Panamá, 13, R21, N137. Del origen del rey Bayano también se hizo eco la literatura épica de la época; por ejemplo, *Armas antárticas* de Juan de Miramontes.

logró atrapar al líder africano, este volvió al monte y la lucha se reanudó (Sosa y Arce, 1911: 196-197). Finalmente, hacia 1555, el capitán Pedro de Ursúa consiguió lo que tantos otros habían intentado sin éxito: capturar de forma efectiva a Bayano. En cuanto al destino del rey de los negros, según la narración de Aguado, este acabó sus días en España mientras que el resto de sus seguidores fueron apresados y vendidos fuera del territorio para evitar una posible y futura unión. Sin embargo, pasó el tiempo y el peligro, de forma proporcional al incremento del cimarronaje, no dejó de aumentar.

En cuanto a la ubicación de los palenques, estos se situarían próximos a cursos de agua y vías de comunicación y de aprovisionamiento. Es importante puntualizar que los palenques eran lugares de vida y no de guerra, a pesar de sus características defensivas, tal y como apunta Javier Laviña (2005: 56).

En relación con sus habitantes, según la información proporcionada por las fuentes, parece ser que se dio, en algunos casos, una división por etnias mayoritarias,<sup>2</sup> aunque la diversidad étnica acabó siendo inevitable. Para el caso de los palenques de Bayano, David Wheat habla de tendencia al agrupamiento étnico y, al mismo tiempo, destaca esa diversidad que se muestra en los documentos de la época (Wheat, 2016: 57 y ss.). Por su parte, Javier Laviña apunta que las denominaciones de origen que los propietarios daban a los esclavos (y que se mantendrían en su etapa de cimarrones, como se puede ver en el caso panameño) y las clasificaciones de estos a su llegada a América «pudieron dar origen a identidades étnicas pero lo que no parece tan claro es qué grado de aceptación pudieron tener entre los esclavos estas denominaciones» (Laviña, 2013: 16).

Tanto en la época de Bayano como en la de líderes posteriores, la organización de las comunidades cimarronas se vio determinada por la creación de una nueva realidad afroamericana basada en la diversidad y el mestizaje cultural. La experiencia vital pasada en África y la presente en América influyeron en el devenir de los diferentes grupos de cimarrones del istmo. De hecho, por mucho que los esclavistas se esforzaran en hacer olvidar a los esclavos su cultura, una vez que escapaban, los cimarrones siguieron modelos africanos a la hora de crear sus comunidades (Thornton, 1998: 281). Los españoles intentaron mantener el orden colonial por medio de la legislación, para limitar la capacidad de movimiento de los esclavos, y mediante la Iglesia, para asegurarse el control ideológico; sin embargo, nunca se logró el sometimiento total de la población (Laviña, 2008: 168). El cimarronaje se alzó, así, como un elemento de resistencia importante ante la opresión de la esclavitud.

Especialmente en la década de 1570, en el istmo panameño, a la amenaza que suponía la existencia de cimarrones en los montes de Bayano y de Portobelo para la seguridad del tránsito de una orilla a otra y para las principales ciudades, se añadió el peligro que constituía la presencia de corsarios ingleses y franceses. Estos últimos, con el objetivo de pasar a la mar del Sur y atacar el tesoro español, forjaron alianzas con los negros huidos que habitaban aquellos

---

2. Carta del capitán Diego de Frías Trejo al rey, Bayano, 21 de octubre de 1577, AGI, Panamá, 41, N31.

montes y que tan bien conocían el territorio. De este modo, en 1572-1573, el corsario Francis Drake, unido a los cimarrones, causó grandes estragos en el Camino Real.<sup>3</sup> Unos años después, en 1577, se vivió un momento clave en la historia de esta unión, pues los corsarios ingleses liderados por John Oxenham lograron atravesar el istmo con la ayuda de los cimarrones y atacar las islas de las Perlas. Del mismo modo que recogió lo sucedido años después, cuando Francis Drake desembarcó en las costas de Tierra Firme, la literatura también se hizo eco de lo acontecido en aquella ocasión a través de la pluma de Juan de Miramontes y su obra *Armas antárticas*.<sup>4</sup>

Aquella «confederación»<sup>5</sup> entre cimarrones y corsarios era tan peligrosa para el territorio que la Corona intentó poner remedio declarándole guerra sin tregua.<sup>6</sup> Aunque aquella alianza sufrió una importante derrota en la guerra de 1577 y se logró expulsar (momentáneamente) a los corsarios del territorio, las medidas represivas con el fin de acabar con el cimarronaje no fueron efectivas. En vistas de aquella situación y de la imposibilidad de hacer frente al problema mediante las armas, a las autoridades coloniales no les quedó más remedio que llevar a cabo una estrategia diferente y firmar la paz con las principales comunidades de cimarrones del istmo.

Las negociaciones de paz con las diferentes parcialidades del istmo tuvieron lugar durante la primavera de 1579, y el 30 de junio de ese año se firmaron las capitulaciones con el grupo conocido por las fuentes como los «negros de Portobelo», liderado por el rey Luis de Mozambique.

A partir de ese momento se seguiría la estrategia de fundación de villas de negros libres, de las cuales la primera fue Santiago del Príncipe, habitada por el citado rey y su pueblo y protagonista de los hechos que acontecieron con la nueva llegada de Francis Drake al istmo en 1596. Lope de Vega, desde la Península, lo puso por escrito.

### **3. Visiones de la esclavitud y del cimarronaje en *La Dragontea*: retrato de una época**

La importancia del cimarronaje se muestra en *La Dragontea*, donde los negros huidos se convierten en coprotagonistas de la historia. De hecho, para Antonio Sánchez, la parte en la que se habla de estos es «una de las digresiones más extensas e interesantes» de la obra, a pesar de haber sido poco estudiada (Sánchez, 2007b: 113). A continuación se analiza la visión que Lope de Vega transmite de ellos, de la esclavitud y de los negros libres, configurando así un retrato

---

3. Carta del presidente doctor Loarte al rey, Panamá, 26 de abril de 1577, AGI, Panamá, 13, R16, N68.

4. Un análisis de esta obra y de la historia del cimarronaje y su alianza con los corsarios se puede encontrar en Hidalgo Pérez (2018).

5. Término utilizado en la documentación de la época para referirse a la alianza entre cimarrones y corsarios.

6. Expediente de Pedro Ortega Valencia, Panamá, 20 de abril de 1581 / 12 de abril de 1582, AGI, Panamá, 42, N21a, f. 625r.

de época desde una perspectiva española y desde el otro lado del Atlántico. En el primer canto de la obra, el poeta nos introduce a estos personajes que tendrán un papel clave en el desarrollo de los acontecimientos que narra posteriormente:

Viendo los negros de las dos ciudades,  
Nombre de Dios, y Panamá, atrevidos,  
del monte a las confusas soledades  
huidos, rebelados, y escondidos:  
fiado en su ignorancia y libertades  
de esclavos a sus dueños forajidos,  
llamados en las Indias «cimarrones»,  
bárbaros en las obras y razones  
(Lope de Vega, 2007 [1598]: 179).

En esta presentación vemos reflejada la mentalidad de la época en relación con la esclavitud y el cimarronaje. En ella, el poeta apoya indirectamente el régimen de esclavitud, pues asume la existencia de amos y posesiones y condena la huida de los esclavos, quienes pasan a convertirse en «forajidos». El cimarronaje, por lo tanto, es visto como un delito y sus perpetuadores son descritos como «bárbaros», sustentando así el discurso civilizador de la época, según el cual los esclavos formarían parte de un estadio incivilizado. De hecho, es preciso recordar que los esclavos eran tratados como mercancías por parte de los esclavistas, que los deshumanizaban y pasaban a valorarlos en términos económicos como «piezas de Indias» (Klein, 1978: 223).

Al hablar de los negros de Santiago del Príncipe, protagonistas de la obra entre los cantos V y VII por ser los antiguos cimarrones (ahora ya negros libres) que en el pasado se aliaron con los corsarios (Fortune, 1958; Nichols, 2002), pero que en los años de los acontecimientos narrados se posicionaron en contra de estos y a favor del bando español, Lope de Vega justifica la esclavitud utilizando la figura de su líder. Luis de Mozambique, el líder, había huido de la esclavitud, convirtiéndose así en cimarrón, y había llegado a organizar la resistencia contra la opresión y en favor de la lucha por la libertad de su pueblo. Sin embargo, el autor le atribuye el siguiente discurso, haciendo que la mentalidad española de la época se materialice a través de las palabras del antiguo cimarrón:

El cautivarnos es en buena guerra,  
que unos con otros en Guinea tenemos,  
donde los naturales de la tierra,  
al mercader extraño nos vendemos.  
Si engaño imagináis que nos destierra,  
nunca a menor de edad le llamaremos,  
que es rico engaño, y no fingido celo,  
mejorarnos de tierra, y darnos Cielo.

Pobres, sin Dios, sin leyes y desnudos,  
vivimos en desiertos arenales,  
como animales rústicos, y rudos,  
y a su selvaticuez en todo iguales.  
En fin, aquí, dejando de ser mudos,  
conocemos las almas racionales;



si es nuestra vida esclavitud, o empeño,  
es el mejor del mundo nuestro dueño  
(Lope de Vega, 2007 [1598]: 403).

En el discurso que crea Lope de Vega, muy poco verosímil en la boca de Luis de Mozambique, la esclavitud pasa a ser considerada como una necesidad por el bien de aquellos bárbaros sin ley ni alma que tienen que ser rescatados de una tierra opresora, pobre y anárquica (África) para ser llevados a un lugar mejor (América). Con su llegada al nuevo territorio, los esclavos no solo conocerían la virtud y la civilización de la mano de los españoles, sino que, además, verían sus almas salvadas gracias al adoctrinamiento. Así, «dándoles cielo», los españoles harían que mejoraran de vida. En el discurso es muy presente también la deshumanización de los esclavos, dado que son comparados y equiparados a los animales, pues ambos eran «en todo iguales», pero gracias a la labor y existencia de sus dueños, podían conocer «almas racionales». Esa visión de la esclavitud como salvación se utilizaba como principal argumento en su justificación, aunque distara mucho de la realidad. El trabajo era entendido y defendido como elemento civilizador, y la cristianización se convirtió en una de las principales armas de sometimiento por parte de los esclavistas (Laviña, 2005: 15-17).

En *La Dragontea*, la visión del negro se ve influida no tanto por el color de la piel sino, sobre todo, por la categoría social. Es decir, el negro no es considerado bárbaro únicamente por ser negro, sino especialmente por ser esclavo y, según Antonio Sánchez, por haberse aliado con los enemigos de la Corona en el pasado (Sánchez, 2007b: 118). Esta transición de estados evolutivos dentro de la visión civilizadora de la época la vemos representada en las descripciones de los diversos personajes.

El poeta describe a los negros libres de Santiago del Príncipe, a quienes presenta como «valientes cimarrones», de manera que los aleja simbólicamente de su primigenio estado de barbarie atribuyéndoles una cualidad noble (la valentía) que acostumbra a utilizar en las descripciones de los españoles. Aquellos negros habían dejado de ser cimarrones al ser reconocidos libres por la Corona en el pacto que establecieron con los españoles en 1579, y el mismo Lope de Vega es conecedor de ello («los libres negros de Santiago») (Lope de Vega, 2007 [1598]: 397); sin embargo, el poeta hace referencia a sus orígenes al llamarlos «cimarrones». Es importante recordar que, tiempo atrás, aquellos negros también habían sido considerados «rebeldes y bárbaros», tal y como se demuestra en la presentación de estos en el primer canto de la obra, pero la principal diferencia entre unos y otros se encontraba en aquel pacto de paz mediante el cual los rebeldes cimarrones pasaron a convertirse, a cambio de su libertad, en leales y valientes súbditos del rey a ojos del poeta.

Con aquel pacto, el grupo de los negros de la zona de Portobelo, liderado por Luis de Mozambique, se comprometió a colaborar con los españoles, establecer su nuevo poblamiento en un lugar asignado y a contribuir en la lucha contra corsarios y cimarrones y en la defensa de Tierra Firme.<sup>7</sup> Paz y lealtad a cam-

---

7. Autos sobre la reducción de los indios de Portobelo, Panamá, 1579, AGI, Patronato, 234, R3.

bio de libertad, ese fue el intercambio entre unos y otros. Esto se ve reflejado en el poema cuando se destaca la lealtad hacia los españoles por parte de los negros de Santiago del Príncipe, que atacaron a los corsarios en la zona de Nombre de Dios con el fin de defender la ciudad y su villa.

La villa tendría una clara función defensiva, y el hecho de que los negros atacaran a los ingleses con flechas y arcabuces (los cuales habrían sido proporcionados previamente por los españoles para que cumplieran con esta función) es indicativo de ello. Además, en aquel pacto de reducción se estableció que habría en la villa un cuerpo de guardia permanente y que los negros contribuirían en la defensa de la tierra. Apoyando esta idea se encuentra la descripción de la villa desde el punto de vista militar, como «ciudadela» y, de forma hiperbólica, una «Numancia» americana (Lope de Vega, 2007 [1598]: 163 y 197).

La lealtad, por lo tanto, pasa a convertirse en el rasgo definitorio de los negros libres, que pasan de ser descritos como «bárbaros» a ser considerados defensores valerosos del rey, «como monteros de Espinosa» (cuerpo de guardia encargado de la defensa de los monarcas), tal y como apunta Antonio Sánchez.<sup>8</sup> Una lealtad, sin embargo, obligada.

Con relación a don Pedro, el maese de campo que menciona el autor y habitante de Santiago del Príncipe, Antonio Sánchez comenta en su edición de *La Dragontea* que «el nombre de este maestre de campo de los cimarrones no aparece en ningún documento de la época».<sup>9</sup> Sin embargo, dicho personaje existió y su nombre (don Pedro Sape) y su profesión (maese de campo de don Luis de Mozambique) se especifican en los documentos de archivo sobre la reducción de los «negros de Portobelo».<sup>10</sup>

En cuanto a los «oficios repúblicos» que dice el poeta que fueron dados a aquellos cimarrones en el momento de las capitulaciones, Luis de Mozambique recibió, según la documentación, el título de gobernador de la villa, mientras que el español Antonio de Salcedo se convirtió en su capitán general y justicia mayor. El resto de la población se encargaría del funcionamiento diario de la villa, especialmente de la agricultura y la ganadería, y don Pedro Sape mantendría su cargo de maese de campo.<sup>11</sup>

Sobre los dos habitantes de Santiago del Príncipe destacados en la obra, el líder Luis de Mozambique y el soldado Pedro Yalonga, Lope de Vega da a conocer sus cualidades en las descripciones que hace de ambos. Por un lado, Pedro Yalonga podría haber sido ladino o españolizado, a juicio del poeta, pues era, «[...] en obras y razones, | como si natural fuera de Europa», y destacaba su habilidad para el combate y su valentía: era el «[...] negro más valiente | que ha nacido jamás en Congo, o Zape» (Lope de Vega, 2007 [1598]: 393 y 412). Podríamos decir que la figura de Pedro Yalonga se convierte en la exaltación de la lealtad en la obra de Lope de Vega, al ser el «héroe» de entre los negros que ataca fieramente a los ingleses con el fin de defender la ciudad de Nombre de Dios.

---

8. Ver la nota núm. 395 de la edición de *La Dragontea* a cargo de Antonio Sánchez (2007).

9. Ídem.

10. Autos sobre la reducción de los indios de Portobelo, Panamá, 1579, AGI, Patronato, 234, R3.

11. Ídem.

A pesar de que autores como Kenneth R. Andrews, Jameson y Ron Keightley habían cuestionado su existencia (Sánchez, 2007a: 63), Pedro Yalonga fue una persona real, tal y como lo demuestra la documentación de la época. Gracias a la vehemente lucha que llevó a cabo contra los ingleses (Wheat, 2016: 1-2), le fue concedida la libertad por orden real a través de una real cédula. Al rey le había llegado la noticia de que el citado esclavo de la ciudad de Nombre de Dios, tal y como es presentado, «sirvió en aquella ocasión mucho y mató un inglés que se dixo hera sargento mayor de la dicha armada y estorbó que no tomasen agua del río del factor y del chorrillo haziendo para este efecto enboscadas en el monte y otras diligencias importantes». <sup>12</sup> Esta información coincide con lo explicado en los versos del Fénix: que el personaje en cuestión atacó a los ingleses cuando fueron a por agua al río cerca de Santiago del Príncipe y que mató a uno de los principales capitanes de los corsarios, el supuesto sobrino de Drake.

Por otro lado, Lope de Vega destaca también la figura de Luis de Mozambique, el rey de los cimarrones, quien adquirió el tratamiento de respeto de «don» con la reducción de su pueblo. En la descripción del poeta se presenta un hombre adulto (probablemente de edad avanzada, pues, según el autor, tenía una larga barba que le llegaba al pecho, el bigote cano y su posición era encorvada), valeroso, leal, orador discreto, de ánimo sencillo e ingenioso (Lope de Vega, 2007 [1598]: 394-395).

Además, el poeta nos da pistas sobre el origen del liderazgo de este. Según dice, el rey fue elegido por su propio pueblo, lo que establece una analogía con su predecesor Bayano, el cual, según el cronista fray Pedro de Aguado, también fue elegido por su pueblo (Aguado, 1918-1919 [1581]: 200 y ss.). Aunque no podemos afirmar la existencia de una organización totalmente democrática en el seno de las comunidades cimarronas, sí que podemos hablar de ciertas acciones que aparentemente tuvieron en cuenta la voluntad de cada uno de los miembros de la comunidad, como en este caso sería la elección del líder, quien les guiaría en la guerra y en la paz:

Quando se rebelaron eligieron,  
Rey, que a la guerra y paz su ingenio aplique  
y por esta razón obedecieron  
al famoso don Luis de Mozambique,  
negro, en cuyo valor las partes vieron,  
que conviene que un príncipe publique,  
y más cuando ha de ser tan gran Licurgo,  
de aquella fuerza, ciudadela, y burgo  
(Lope de Vega, 2007 [1598]: 394).

Ante la propuesta de Francis Drake de restablecer la alianza que se había forjado en el pasado entre cimarrones y corsarios, don Luis hizo uso del poder que su pueblo le había otorgado y veló por los intereses de este rechazando la amistad que el corsario le brindaba. Luis de Mozambique y los cimarrones ya no te-

---

12. Real Cédula a Alonso de Sotomayor, presidente de la Audiencia de Panamá, San Lorenzo, 6 de agosto de 1597, AGI, Panamá, 237, L13, ff. 2r-3r.

nían interés en esta relación, dado que ya eran libres y habían prometido lealtad al rey de España. En *La Dragontea*, don Luis no duda ante el ofrecimiento de uno de los corsarios que había sido enviado a negociar con él en nombre de Drake. Lope de Vega pone en boca del corsario la denuncia del mal trato de los españoles hacia los negros, los cuales, les recuerda, habían sido (ahora sí, «cruelmente») esclavizados por aquellos a quienes ahora defendían; es importante puntualizar que en ningún caso Lope de Vega pretendió poner en tela de juicio de forma manifiesta el sistema establecido. Además, desde la óptica de los enemigos de la Corona, la figura del español se aleja de los ideales de virtud que dominan en el poema y pasa a convertirse en el «tirano odioso» (Lope de Vega, 2007 [1598]: 167), en la antítesis del imaginario que dibuja el mismo autor.

Sin embargo, es entonces cuando el líder de los negros pronuncia el discurso de justificación de la esclavitud que se ha citado previamente, y en su respuesta la imagen del español vuelve a recobrar su virtud: Luis de Mozambique contesta que serían leales hasta la muerte a su nuevo rey, aquel que, según el corsario, poco sabía de ellos. Para los cimarrones, en los versos de Lope, poco importaba que el monarca no supiera de ellos, pues «no repara un águila en hormigas» (Ibídem: 402). El águila, Felipe II, sin embargo, sí que estaba al corriente de todo lo que estaba ocurriendo al otro lado del Atlántico, tal y como se desprende de la documentación de archivo, pues precisamente aquellas pequeñas hormigas, los cimarrones, se habían convertido en un gran problema para el territorio durante toda la centuria.

#### **4. La historia que relatan los versos: cimarronaje a finales del siglo XVI en el istmo panameño**

El corsario Francis Drake conocía muy bien el istmo y sus gentes. Hacía más de veinte años había logrado cruzarlo gracias a los cimarrones de la zona, quienes se convirtieron en sus aliados y compañeros durante sus famosos ataques en el camino y en las ventas. Aquellos sucesos de 1572-1573 estuvieron presentes en el recuerdo de los habitantes del istmo durante años, tal y como se extrae de las cartas enviadas al rey por las autoridades coloniales.<sup>13</sup> En aquella ocasión, en un contexto de guerra anglo-española, Francis Drake volvió a la tierra donde había conseguido tantas riquezas y que tanto conocía.

En *La Dragontea*, Drake inicia su ataque en el istmo con el saqueo y la destrucción de la ciudad de Nombre de Dios, la cual había sufrido las amenazas corsarias durante la segunda mitad de siglo, de manera que el comercio había resultado gravemente perjudicado y la vida en ella se había ido reduciendo poco a poco hasta quedar casi desierta como consecuencia del miedo.<sup>14</sup> La ciudad portuaria aún guardaba en su recuerdo el ataque recibido por aquel corsario dos

---

13. Carta del presidente doctor Loarte al rey, Panamá, 26 de abril de 1577, AGI, Panamá, 13, R16, N68.

14. Carta del cabildo secular de Panamá al rey, Panamá, 25 de mayo de 1571, AGI, Panamá, 30, N12.

décadas atrás y, aunque en esa nueva ocasión estaban prevenidos de su llegada, la defensa fue complicada.

Aquella vez, sin embargo, a diferencia de la anterior, los que antaño habían sido el principal problema de los españoles, los cimarrones (en aquel momento, ya negros libres), lucharon de su lado. En un acto de diplomacia militar estratégica, el corsario de la reina de Inglaterra, al verse atacado por los que en el pasado fueron sus socios, intentó restablecer la alianza con ellos. Sin embargo, los cimarrones ya no podrían beneficiarse de ningún modo de aquella amistad, pues ya habían conseguido su objetivo último de ser libres, y no estaban dispuestos a poner en peligro la libertad que tanto tiempo les había costado conseguir.

La guerra había sido declarada. Los españoles (bajo el mando de Diego Suárez de Amaya en la sierra de Capira) y los negros de Santiago del Príncipe (bajo el liderazgo de Luis de Mozambique en los montes cercanos a Nombre de Dios) lucharon contra los hombres de Drake, quienes tenían el mismo objetivo que en todas las incursiones anteriores: llegar hasta la mar del Sur y saquear Panamá. Los ingleses superaban en número a españoles y negros; sin embargo, la alianza de los segundos fue más fuerte. En la batalla, el sobrino de Drake fue asesinado por uno de los negros, lo que llevó al capitán corsario a jurar venganza hacia aquellos que años atrás habían sido sus compañeros de armas. Nombre de Dios y Santiago del Príncipe acabaron siendo pasto de las llamas.

La documentación del Archivo General de Indias en relación con estos sucesos coincide con la versión narrada por Lope de Vega. En una carta del cabildo de Panamá fechada el 8 de junio de 1596 que tenía como destinatario el rey, así como en otras relaciones previas, se relata lo ocurrido: la armada de la reina de Inglaterra, capitaneada por el corsario Francis Drake (Francisco Draque, en la documentación española), llegó a las costas del istmo con la intención de llegar hasta Panamá «por el camino real con novecientos hombres».<sup>15</sup>

En aquella incursión, la ciudad de Nombre de Dios fue saqueada y los corsarios lograron avanzar hasta el cerro de Capirilla, «donde estaba hecha una trinchera, con bien poca gente que no pasavan de ochenta soldados y capitanes».<sup>16</sup> A pesar de su desventaja numérica, los españoles resistieron muy valerosamente, según las fuentes, y forzaron la retirada de los enemigos. Los corsarios, en su huida, incendiaron Nombre de Dios y después se hicieron a la mar con dirección a Portobelo, donde su capitán perdió la vida como consecuencia de la disentería (Kelsey, 2002: 464).<sup>17</sup> Los personajes, los lugares y el desarrollo de las acciones coinciden tanto en *La Dragontea* como en las fuentes de archivo.

De igual modo que entre los negros de Santiago del Príncipe, Lope de Vega destaca ciertos personajes, también lo hace en el bando español. En la obra aparecen los nombres de los capitanes españoles que participaron en los citados acontecimientos y que pueden ser identificados en la documentación del Archivo General de Indias: son ejemplos don Diego Suárez de Amaya (el principal héroe español de *La Dragontea*), el capitán Pedro de Quiñones y el presidente de

---

15. *Ibidem*, 8 de junio de 1596, AGI, Panamá, 30, N31.

16. *Ídem*.

17. *Ídem*.

la Audiencia, Alonso de Sotomayor. Aunque el Fénix otorga gran protagonismo al primero, en las fuentes de archivo su figura no es tan destacada, pues aparece solamente citado como alcalde de Nombre de Dios, mientras que Alonso de Sotomayor es elogiado como el gran héroe de aquella batalla.

Lope de Vega, en este caso, se posiciona a favor de la figura de Diego Suárez, quizá debido a una serie de intereses o motivado, según Antonio Sánchez, por el círculo clientelar de este (Sánchez, 2007a: 70-71), el cual le podría haber proporcionado la información sobre lo acontecido en el istmo, tal como se planteaba al principio (Sánchez, 2007a: 65-66). En la documentación de archivo se ve claramente esta diferencia de protagonismo: mientras que del presidente de la Audiencia, Alonso de Sotomayor, se dice que «demás de ser tan buen soldado es muy prudente y tiene mucho gobierno», siendo el organizador y responsable de la campaña contra los corsarios y el líder de la victoria, en cambio del alcalde Diego Suárez de Amaya tan solo se nombra su título público, y su actuación no es destacada por las autoridades coloniales encargadas de informar al rey.<sup>18</sup>

Otro de los personajes que aparecen tanto en la obra de Lope de Vega como en la documentación de archivo es el arriero Francisco Cano.<sup>19</sup> Es importante puntualizar que la arriería se había convertido en una de las principales actividades económicas del istmo, pues, como se apuntaba, de ella dependía el paso de mercancías, personas y tesoros a través de este. Además, fue uno de los principales sectores laborales en lo que respecta a la mano de obra negra esclava, tal y como lo demuestra la descripción del oidor Alonso Criado de Castilla de 1575. Del total de 8.629 negros que había entonces en el istmo, 401 eran arrieros, por lo que esta actividad era la tercera en importancia numérica (por detrás del servicio doméstico y de la minería) en relación con la ocupación de la población negra esclava del territorio (Jopling, 1994: 10-15). El poeta, en un intento, quizá, de mostrar la importancia de esta actividad, introduce al citado personaje, a quien describe como un súbdito leal al rey y a la patria y gran defensor del catolicismo.

Precisamente, la confrontación religiosa se hace muy presente en la obra. El inglés, mostrado como el hereje, no puede derrotar a los defensores de la fe católica, quienes, en aquel entonces, contaban además con el apoyo militar de los antiguos cimarrones. La ruptura de la alianza entre ambos grupos (corsarios y cimarrones) no solo se ve representada en la batalla y en la mala experiencia del pasado (su amistad «engañosa»), sino también en el discurso religioso que hay detrás, pues, recordemos, los negros de Santiago del Príncipe habían abrazado la fe católica en el momento de su reducción.

Además, con el asesinato del sobrino<sup>20</sup> de Drake por parte de Pedro Yalonga, se confirmó el carácter irreversible de la relación entre corsarios y cimarro-

---

18. Carta del oidor licenciado Salazar al rey, Panamá, 22 de enero de 1596, AGI, Panamá, 14, R12, N68.

19. Ídem.

20. En la documentación de archivo no se especifica que el muerto a manos de Pedro Yalonga fuera el sobrino de Drake, sino el de la reina de Inglaterra, aunque se dice que el capitán corsario

nes, la cual había empezado a cambiar dos décadas atrás por voluntad de los propios cimarrones, tal y como se expresa en la documentación de archivo.<sup>21</sup> En respuesta al agravio que le habían causado los negros, el corsario de la reina de Inglaterra se propuso destruir la villa de sus ya abiertamente declarados enemigos, y los negros lucharon contra él y el resto de los corsarios y defendieron la villa hasta el final; fue entonces cuando los cimarrones le prendieron fuego a la misma siguiendo las estrategias cimarronas de lucha y defensa que se habían dado con anterioridad en el istmo con motivo de la lucha de los españoles contra cimarrones y corsarios.<sup>22</sup> Del final de la villa se hacen eco tanto la documentación de archivo<sup>23</sup> como los versos de Lope de Vega:

Volviendo a los valientes cimarrones,  
digo, señor, que muerta gente alguna,  
porque los calidonios escuadrones  
no tuviesen victoria allí ninguna,  
con encendidas hachas, y tizonas,  
no siendo a tales ruegos importuna,  
la doméstica paja, dieron luego,  
a su Numancia honrada, civil fuego  
(Lope de Vega, 2007 [1598]: 439).

La obra, como vemos, aporta información interesante sobre la citada villa, no solo sobre su función y final, ya comentados, sino también sobre su ubicación (Laviña *et al.*, 2015a y 2015b). *La Dragontea* se convierte en una fuente interesante para el estudio de las comunidades cimarronas y de negros libres en el istmo por la cantidad de referencias históricas que incluye y, sobre todo, por mostrar la descripción más detallada sobre la ubicación de la villa de Santiago del Príncipe gracias a las menciones geográficas que hace el poeta:

Está de la ciudad el lugar fuerte  
media legua en un cerro levantado,  
pegado al río del Factor, de suerte  
que está de monte alrededor cercado.  
Claro el camino a la ciudad se advierte,  
mas tiene un puentecillo atravesado  
en el río que llaman de Meceta,  
que puede resistir quien le acometa  
(Lope de Vega, 2007 [1598]: 436).

Los versos de Lope, junto con el análisis de la documentación de archivo, nos llevan a determinar que la villa se situaría al este de la ciudad de Nombre de

---

sintió mucho su muerte (Carta del oidor licenciado Salazar al rey, Panamá, 22 de enero de 1596, AGI, Panamá, 14, R12, N68).

21. Carta del oidor Alonso Criado de Castilla, Panamá, 12 de mayo de 1578, AGI, Panamá, 13, R17, N83.

22. Ídem.

23. Carta del oidor licenciado Salazar al rey, Panamá, 22 de enero de 1596, AGI, Panamá, 14, R12, N68.

Dios, aproximadamente a media legua,<sup>24</sup> y desde allí partiría el corsario de la reina de Inglaterra aquel invierno de 1596 para no volver nunca más.

## 5. Conclusiones

El istmo panameño se convirtió desde su conquista y colonización en el siglo xvi en el territorio más estratégico para la Corona española en ultramar, pues a través de él cruzaba toda la riqueza de las Indias con destino a la metrópolis, conectando así el Pacífico con el Atlántico. La seguridad de este paso se vio constantemente amenazada por la presencia de cimarrones y corsarios, quienes forjaron alianzas. Sin embargo, en 1579, los cimarrones pactaron su libertad con la Corona, con lo que se convirtieron en negros libres y en súbditos del rey. Así pues, cuando Francis Drake volvió a las costas del istmo con la intención de restablecer la amistad con sus antiguos aliados, se encontró una situación muy distinta a la de veinte años atrás.

El último viaje de Drake al istmo en 1595-1596 fue narrado tanto por las autoridades coloniales de la época como por la pluma de Lope de Vega en su poema épico *La Dragontea*. Este vio la luz tan solo dos años después de los acontecimientos narrados y su publicación estuvo envuelta en polémica. A pesar de ello, la voluntad historicista del poeta es clara, pues su narración se basó en documentos de la época que habían llegado desde América y, quizá, en relatos en primera persona de los mismos protagonistas de su historia. Sus fuentes, sin embargo, aún no se han podido determinar.

Teniendo en cuenta lo expuesto, *La Dragontea* se puede considerar un retrato en verso de la época, a través del cual se explica una parte de la historia del cimarronaje (una vez que los cimarrones fueron reducidos y ya vivían como negros libres); y, al fin y al cabo, también una parte importante de la historia colonial del istmo panameño de finales del siglo xvi. La obra es interesante, además, por las descripciones y visiones que proporciona de la población negra del territorio (esclavos, cimarrones y libres) y por cómo esta se convierte en un reflejo de la mentalidad de la época, según la cual se justificaba la esclavitud como una necesidad, se condenaba la desobediencia y se buscaba la lealtad, a pesar de que la desconfianza hacia la población negra siempre estuvo muy presente, tal y como lo muestran los documentos de la época.<sup>25</sup> Del barbarismo del negro esclavo y la justificación de la esclavitud, Lope de Vega pasa a ensalzar la valentía de los cimarrones (mal llamados así, pues eran negros libres) de Santiago del Príncipe, súbditos de Dios y del rey. El discurso civilizador y glorificador de

---

24. Población de los negros cimarrones de Portobelo, Panamá, 9 de diciembre de 1580, AGI, Panamá, 237, L11, ff. 89r-89v.

25. El valor dado a la lealtad se puede ver en el caso de Pedro Yalonga, a quien se le concedió la libertad por sus servicios. Con relación a la desconfianza hacia la población negra en el istmo (tanto esclava como libre), son interesantes los testimonios de diversos vecinos españoles; por ejemplo, el del contador Juan de Vivero: Carta de Juan de Vivero al rey, Panamá, 1581-2-28, AGI, Panamá, 42, N24.



la patria impregna todo el poema, que es en realidad una oda a los españoles que participaron en aquellas batallas contra los enemigos de la Corona.

Finalmente, es importante destacar que *La Dragontea*, además de toda la información que proporciona sobre aquellos años en relación con los antiguos cimarrones del istmo, se convierte en una valiosa fuente de información en lo que respecta a la existencia de la villa de Santiago del Príncipe, primera villa de negros libres de América, pues nos da pistas sobre su función y su final, así como sobre su ubicación y sus habitantes, y nos permite a los historiadores establecer hipótesis sobre su vida más de cuatrocientos años después de que aquellos «valientes cimarrones» dieran fuego a su «Numancia honrada».

## Fuentes impresas y bibliografía

AGUADO, Pedro de (1918-1919 [1581]). *Historia de Venezuela*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés.

AUGERON, Mickaël y HRODEJ, Philippe (2016). «Entre course, contrabande et piraterie, la conquête des mers lointaines au XVII<sup>e</sup> siècle» En: BUTI, Gilbert y HRODEJ, Philippe (eds.). *Histoire des pirates et des corsaires. De l'Antiquité à nos jours*. París: CNRS, págs. 151-169.

CASTILLERO CALVO, Alfredo (1969). «Los negros y mulatos libres en la historia social panameña». *Revista Lotería*, Panamá, núm. 164, págs. 61-96.

CASTILLERO CALVO, Alfredo (2004). *Historia general de Panamá*. Panamá: Comité Nacional del Centenario de la República.

FORTUNE, Armando (1970). «Los negros cimarrones en Tierra Firme y su lucha por la libertad». *Revista Lotería*, Panamá, núms. 171, 172, 173 y 174, págs. 17-43, 32-53, 16-40, 46-66.

FORTUNE, Armando (1958). «Corsarios y cimarrones en Panamá». *Revista Lotería*, Panamá, núm. 33, págs. 77-97.

JAMESON, A. K. (1938). «Lope de Vega's *La Dragontea*: historical and literary sources». *Hispanic Review*, Pennsylvania, núm. 6, págs. 104-119.

JOPLING, Carol F. (1994). *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII. Selección de los documentos del Archivo de Indias*. Antigua Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.

HIDALGO PÉREZ, Marta (2018). «Alianzas atlánticas en *Armas antárticas*: corsarios y cimarrones en la obra de Juan de Miramontes y Zuázola». *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, París, febrero. Publicación en línea disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevo-mundo/71927>.

KELSEY, Harry (2002). *Sir Francis Drake: el pirata de la reina*. Barcelona: Ariel.

KLEIN, Herbert S. (1978). *The middle passage. Comparative studies in the Atlantic slave trade*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

KOHUT, Karl (2003). «La ficción de la crónica y la verdad de la épica». *Iberoromanía*, Berlín, núm. 58, págs. 1-8.

LAVIÑA, Javier (2005). *Esclavos rebeldes y cimarrones*. Madrid: Fundación Ignacio Larramendi / Fundación Mapfre-Tavera.

LAVIÑA, Javier (2008). «Ritual y resistencia cultural en Santo Domingo». En: LAVIÑA, Javier y OROBITG, Gemma (coords.). *Resistencia y territorialidad: culturas indígenas y afroamericanas*. Barcelona: Universitat de Barcelona, págs. 165-183.

LAVIÑA, Javier (2013). «Etnicidad y resistencia a la esclavitud». En: CWIK, Christian; LAVIÑA, Javier y ZEUSKE, Michael (eds.). *Esclavitud, huida y resistencia en Cuba*. Berlín: Wissenschaftlicher Verlag Berlin, págs. 15-30.

- LAVIÑA, Javier *et al.* (2015a). «Don Luis de Mozambique, el que elegido fue de su rebelión por rey primero: Santiago del Príncipe, primer pueblo de negros libres de América». *Revista Informes y Trabajos. Excavaciones en el Exterior*, Madrid, núm. 12, págs. 247-258.
- LAVIÑA, Javier *et al.* (2015b). «La localización de Santiago del Príncipe: pruebas históricas e indicios arqueológicos». *Canto Rodado*, Panamá, núm. 10, págs. 125-146.
- LÓPEZ DE VELASCO, Juan (1971 [1571-1574]). *Geografía y descripción universal de las Indias*. [s/l]: Atlas.
- LUCENA SALMORAL, Manuel (2005). *Piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros*. Madrid: Síntesis.
- MENA, María del Carmen (1984). *La sociedad de Panamá en el siglo xvi*. Sevilla: Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Sevilla.
- MENA, María del Carmen (2001). «Transportes y comunicaciones en América. Panamá, “la llave” del Nuevo Mundo». En: VV. AA. *La formación del espacio histórico: transportes y comunicaciones*. Salamanca: Universidad de Salamanca, págs. 241-256.
- NICHOLS, Philip (2006). *Sir Francis Drake revived*. [s/l]: The Project Gutenberg Ebook and Philip Nichols.
- PIKE, Ruth (2007). «Black rebels: the cimarrons of sixteenth-century Panama». *The Americas*, Philadelphia, núm. 64, págs. 243-266.
- SÁNCHEZ, Antonio (2007a). «Introducción». En: VEGA, Lope de. *La Dragontea*. Madrid: Cátedra, págs. 11-113.
- SÁNCHEZ, Antonio (2007b). «Raza, identidad y rebelión en los confines del Imperio hispánico: los cimarrones de Santiago del Príncipe y “La Dragontea” (1598) de Lope de Vega». *Hispanic Review*, Pennsylvania, núm. 75, págs. 113-133.
- SÁNCHEZ, Antonio (2008). «“Muy contrario a la verdad”: los documentos del Archivo General de Indias sobre *La Dragontea* y la polémica entre Lope y Antonio de Herrera». *Bulletin of Spanish Studies*, Liverpool, núm. 85, págs. 569-580.
- SOSA, Juan B. y ARCE, Enrique J. (1911). *Compendio de historia de Panamá*. Panamá: Diario de Panamá.
- TARDIEU, Jean-Pierre (2009). *Cimarrones de Panamá. La forja de una identidad afroamericana en el siglo xvi*. Madrid: Iberoamericana.
- THORNTON, John (1998). *Africa and Africans in the making of the Atlantic world, 1400-1800*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VEGA, Lope de (2007 [1598]). *La Dragontea*. Madrid: Cátedra.
- WHEAT, David (2016). *Atlantic Africa and the Spanish Caribbean, 1570-1640*. Carolina del Norte: The University of North Carolina Press.
- WRIGHT, Elizabeth (1997). «Epic and archive: Lope de Vega, Francis Drake and the council of Indies». *Calíope*, Boston, núm. 3, págs. 37-56.
- WRIGHT, Elizabeth R. (2001). *Pilgrimage to patronage: Lope de Vega and the court of Philip III, 1598-1621*. Lewisburg: Bucknell UP.

Fecha de recepción: 24 de julio de 2018

Fecha de aceptación: 11 de febrero de 2019

Fecha de publicación: 20 de diciembre de 2019